

¿Qué es esa cosa llamada Bioarqueología?

A.F. Jorge Arturo Talavera González
Arqlgo. Juan Martín Rojas Chávez
Arqlgo. Enrique García García

EQUIPO DE BIOARQUEOLOGÍA DE LA DIRECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA FÍSICA

Fototeca Nacional del INAH



El concepto de bioarqueología surge en los Estados Unidos de Norteamérica ante la preocupación de darle significado a la enorme cantidad de datos descriptivos sobre la biología del esqueleto humano, acumulados tras casi 50 años de investigación ininterrumpida. Fue propuesto por primera vez por Jane Elen Buikstra en un simposium titulado "Adaptaciones

Bioculturales en América Prehistórica" en el año de 1977. En su trabajo "Dimensiones bioculturales del estudio arqueológico: una perspectiva regional" menciona que la nueva arqueología (de aquél entonces) creó nuevos objetivos en el estudio de la osteología humana en la investigación arqueológica, al poner énfasis en la relación entre las variables biología humana, cultura y ambiente. Asimismo, en esa época se exploró la dimensión social del individuo en función de las prácticas mortuorias y su relación con el patrón de asentamientos y subsistencia, lo que fue útil para que los arqueólogos incluyeran en sus investigaciones a bioantropólogos.

Este tipo de investigación sirve para estudiar la variabilidad humana a nivel regional y generar modelos de conducta que pueden aportar datos sobre demografía, patrones de nutrición y enfermedad en una secuencia temporal. Así, la bioarqueología es un nuevo enfoque - interdisciplinario y regional - para investigar a los grupos humanos del pasado a través de sus prácticas mortuorias y sus restos óseos, así como del ambiente de un sitio o una región determinada. La estrategia bioarqueológica nos permite concentrarnos en aquellos sitios que nos puedan aportar información crucial sobre tipos de tratamientos funerarios, diferenciación social y especialización artesanal en los diferentes periodos de ocupación en una área cultural. La elección de qué zona excavar dependerá de los factores de conservación, tipo de suelo y estructura del sitio. Estos factores se deben tomar en cuenta al trazar la forma de exploración.

Los entierros humanos contienen más información antropológica por metro cúbico que cualquier otro depósito arqueológico. Representan una huella biológica y cultural de las poblaciones del pasado en el espacio y el tiempo. Los datos aportados por el estudio de la biología del esqueleto contribuyen metodológicamente a:

1. Documentar la forma en que la antropología biológica apoya el estudio de los procesos culturales.

2. Describir la interrelación de las variables biológicas, culturales y ecológicas y la manera en que éstas afectan la adaptación de las poblaciones prehistóricas.

3. Mostrar la necesidad de cooperación entre arqueólogos, antropólogos físicos, etnólogos y otros especialistas interesados en la conducta humana.

Hasta nuestros días, los datos biológicos del registro arqueológico han tenido el carácter de marginales. Esto se debe a que los arqueólogos han construido secuencias cronológico-culturales a partir de la clasificación pormenorizada de la cerámica y, en ocasiones, la lítica, para establecer conexiones entre sitios, culturas y datos arqueológicos. Las nuevas generaciones entrenadas con una visión antropológica son las que han mostrado interés por el significado de los datos "marginales", desarrollando metodologías y técnicas para su análisis. Actualmente, a cada material arqueológico se le da su justo valor en cuanto a la relevancia que tenga para contestar preguntas específicas de investigación, como el desarrollo de las sociedades complejas.

Recientemente un fenómeno que ha incrementado los estudios en el campo de la bioarqueología a nivel regional y nacional en los Estados Unidos, es la pérdida irremediable de las colecciones de esqueletos al ser enterrados por los nativos americanos o la dificultad de acceder a ellos por razones éticas y políticas. Los antropólogos físicos norteamericanos respondieron produciendo síntesis metodológicas en reuniones académicas en las que se ha tratado de resolver el problema de la incompatibilidad de datos. El producto final de esta intensa actividad de intercambio profesional fue una serie de recomendaciones para la estandarización mínima en la recolección de datos en el campo y el laboratorio, así como su presentación. Estos eventos fueron apoyados por una importante cantidad de recursos económicos del gobierno federal.

¿Cómo aplicar esta estrategia de investigación a la realidad mexicana? Para nosotros el concepto de bioar-



Fototeca Nacional del INAH

pretéritas. Todo ello con la finalidad de llevar a cabo no sólo una simple descripción, sino una interpretación de los campos conductuales y mentales de un determinado grupo humano a nivel sincrónico y diacrónico. Su aplicación comienza desde la recuperación controlada en el campo de los restos óseos y el registro del contexto circundante, es decir, de otros materiales arqueológicos asociados (arquitectura doméstica y sagrada, lítica, cerámica, restos faunísticos y botánicos), hasta su análisis y cuantificación en el laboratorio, así como su interpretación en el marco de la teoría antropológica.



Fototeca Nacional del INAH

queología, más que denotar una subdisciplina nueva es, en realidad, una forma actualizada de presentar la estrategia de investigación interdisciplinaria que introdujo desde hace muchos años el prehistoriador mexicano José Luis Lorenzo. La integración en la Dirección de Antropología Física de un equipo de bioarqueología nació de la preocupación por realizar trabajo interdisciplinario y ubicar, de acuerdo con los cánones actuales de la antropología, la relación entre la arqueología y la antropología física. Con esta idea en mente retomamos un término que no sólo respondiera a necesidades teóricas, sino prácticas: un adecuado registro de los esqueletos humanos y de otras especies. La bioarqueología, a nivel técnico, es una propuesta analítica que consiste en la aplicación ordenada de técnicas y métodos de la arqueología, la antropología física, la historia y otras disciplinas (geología, paleozoología, bioquímica, entre otras), para la descripción e interpretación de los restos biológicos de poblaciones

La única teoría antropológica, hasta el momento, que incluye el estudio de las poblaciones pasadas y presentes a nivel biológico en un marco sincrónico y diacrónico, relacionándolas con otros elementos de una cultura, es el Materialismo Cultural. Esta teoría busca explicaciones a los fenómenos socioculturales en los costos y beneficios conductuales *etic* que presentan innovaciones alternativas con respecto a las constantes biopsicológicas. Construye aproximaciones generales empleando como medida el alza y/o caída de las tasas de mortalidad, el consumo de calorías y proteínas, la morbilidad, la relación insumo/producto de trabajo, otros recursos energéticos, la incidencia del infanticidio, las bajas causadas por la guerra y otros muchos indicadores de índole conductual. La calidad de los niveles de vida se mide en términos de nutrición, salud y longevidad. La estrategia propuesta por la bioarqueología puede aportar importantes datos para reconstruir el modo de producción y reproducción de las poblaciones del pasado y evaluar muchas hipótesis materialistas culturales. Para finalizar creemos que es urgente que los arqueólogos y antropólogos físicos se actualicen en la antropología biológica de campo. Es común que los arqueólogos entreguen los huesos en grandes bolsas o en cajas de cartón inadecuadas, sin cédulas de campo, dibujos o fotografías y sin una ubicación precisa del hallazgo, situación que se ha venido criticando por algunos investigadores desde hace largo tiempo. Por lo regular, al no tener entrenamiento ni experiencia en recuperación de evidencia osteológica, el material llega muy maltratado al laboratorio, dificultando el proceso de limpieza y restauración. Por su parte, los antropólogos físicos no registran adecuadamente la ofrenda funeraria y otros materiales arqueológicos asociados ni la ubicación precisa del entierro dentro del contexto arqueológico. Al carecer de información de campo las inferencias que se pueden obtener de ese material son limitadas. Es necesario formar especialistas en la estrategia bioarqueológica para remediar un problema que aún no hemos superado: el registro adecuado de los esqueletos humanos obtenidos en excavaciones arqueológicas.



Fototeca Nacional del INAH